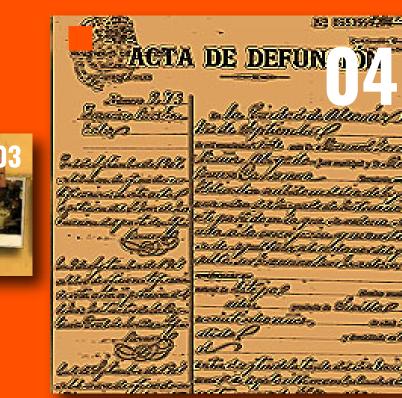
Volver









Descarga la



con diez minutos del jueves 10 de abril de 1919 —a menos de veinte kilómetros al sur de San Miguel Anenecuilco, el pueblo donde había nacido casi cuarenta años antes, el 8 de agosto de 1879. Esto es indudable. Lo dicen los libros de texto y los documentales; lo dice hasta la Wikipedia. Pero las cosas nunca son tan sencillas. ¿Cómo sabemos

Emiliano Zapata fue asesinado a las 14 horas

que el asesinato ocurrió a esa hora y en ese lugar? ¿Cómo sabemos que se trataba efectivamente de Emiliano Zapata? ¿Por qué estamos tan seguros que no se exilió en Arabia, como se dijo en los campos del sur de México durante algún tiempo? En la entrada de la hacienda de Chinameca, donde ocurrió el crimen, estaban apenas diez miembros de la guardia personal de Zapata y un grupo de soldados federales que se supone iba a presentarle sus respetos. A la segunda —o tercera— llamada de honor del clarín, los federales abrieron fuego; Zapata no tuvo tiempo de desenfundar su Smith & Wetson y cayó muerto de inmediato. Eso quiere decir que las personas que de verdad podrían haber dado testimonio de lo que ocurrió eran apenas un puñado; dos o tres en realidad.

acontecimiento.

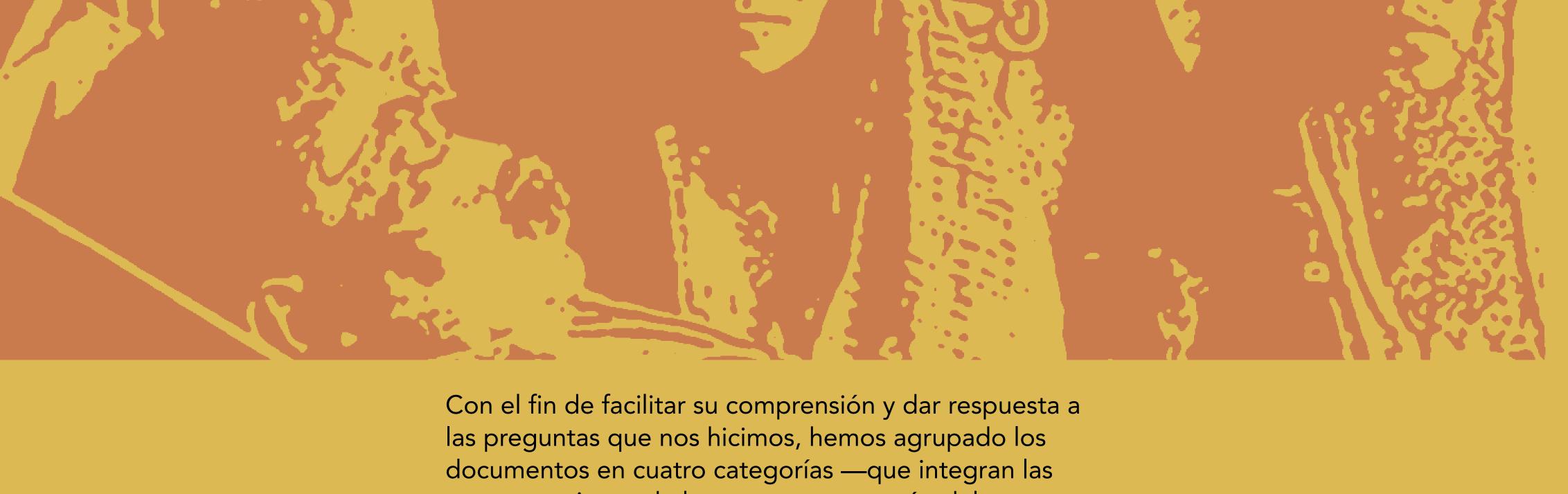
Y, claro, nadie sacó su celular para registrar el

La noticia comenzó a difundirse casi de inmediato, pero nunca de manera directa o clara

Como ocurre casi siempre en la historia, el hecho fue construyéndose lentamente, con datos parciales o contradictorios. Muchas personas participaron en este proceso: entre otros, el general que organizó la emboscada y el jefe militar que le comunicó la noticia al presidente de la república, pero también los comandantes zapatistas que tuvieron que explicarse y explicar al mundo lo que había ocurrido en Chinameca. Participaron también expertos cuya única misión era certificar que el cuerpo que los federales llevaron a Cuautla esa noche era efectivamente el de Zapata. El conjunto de esas acciones terminó por constituir lo que conocemos; son ellas las nos permiten saber que, en efecto, Emiliano Zapata fue asesinado a las 14 horas con diez minutos del jueves 10 de abril de 1919.

historia. Es una selección de documentos escritos y visuales producidos antes y después del asesinato que pertenecen a dos archivos: el Centro de Estudios de Historia de México Carso, y la Fototeca Nacional, que resguarda el Instituto Nacional de Antropología e Historia —instituciones a las que agradecemos profundamente nos hayan permitido emplear sus fondos digitales. Reunimos textos y fotografías en una sola muestra porque sabemos que las diferencias técnicas entre unos y otras no impiden considerarlas como fuentes igualmente útiles para la construcción del conocimiento histórico.

Esta exposición muestra una pequeña parte de esa



cuatro secciones de la muestra— en razón del propósito con el que fueron producidos; esto es, relacionadas con la función principal que les atribuimos. Otras investigadoras las agruparán seguramente de otro modo; ésta es sólo nuestra propuesta para orientarse en la exposición. o sea documentos que dan constancia Informes, de los acontecimientos y buscan difundirlos de manera más bien

intención técnica y en apariencia desinteresada; Relatos, o sea interpretaciones del hecho, "historias" que no sólo dicen lo que

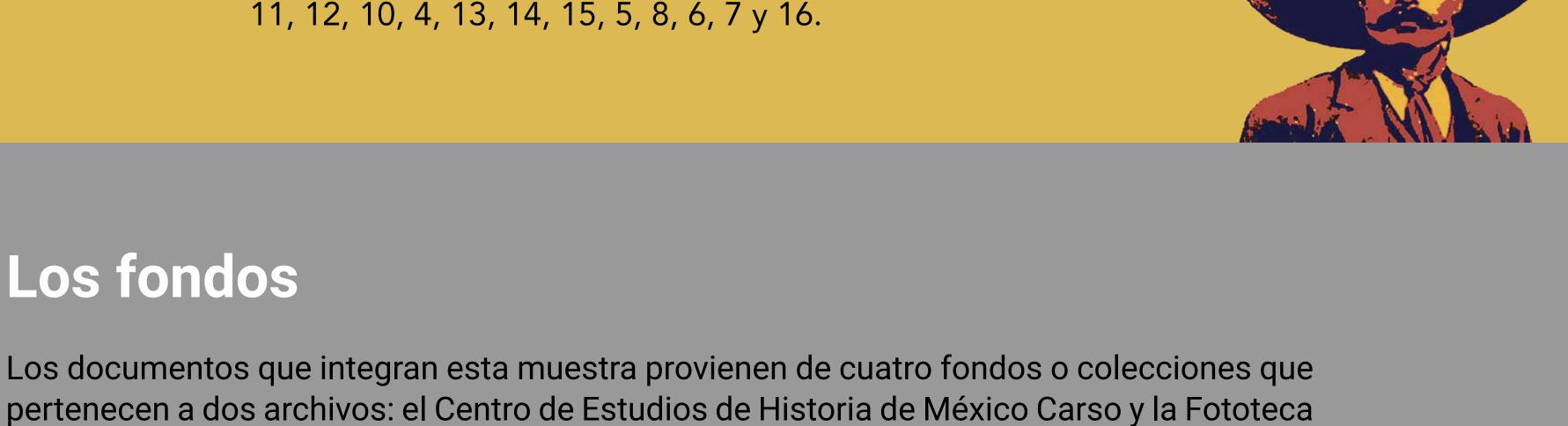
Evidencias, o sea documentos producidos con una

pragmática;

ocurrió sino que buscan explicarlo, y Contextos, o sea documentos no relacionados directamente con el acontecimiento pero que ayudan a entender la

circunstancia en la que se produjo.

Habrá sin embargo quien prefiera realizar un recorrido cronológico de los documentos; en ese caso, pueden explorarse en el orden siguiente: 17, 18, 19, 1, 2, 3, 9, 11, 12, 10, 4, 13, 14, 15, 5, 8, 6, 7 y 16.



Nacional que administra el Instituto Nacional de Antropología e Historia. ▲ Archivo del Centro de Estudios de Historia de México Carso Nos concentramos en los materiales relacionados con el asesinato de Emiliano Zapata

Los fondos

que se resguardan en tres fondos documentales de este archivo: los de los generales Jenaro Amezcua y Manuel Willars González, y el de Personajes notables de la Revolución. ▲ · Fondo Archivo del general Jenaro Amezcua 1909-1947

- Jenaro Amezcua nació en la ciudad de México en 1887. Con 24 años de edad se unió al zapatismo. Un año después obtuvo el grado de teniente coronel de caballería, y posteriormente respaldó el Acta de Ratificación del plan de Ayala. Fue representante del ejército libertador del sur en la convención de Aguascalientes (1914) y secretario de Hacienda en la convención de Cuernavaca. En 1917 salió rumbo a La Habana con la misión de
 - servicio militar. Sin embargo, continuó participando políticamente y colaborando en la organización de grupos campesinos hasta su muerte, ocurrida en 1949. Los altibajos en su carrera después de los años veinte lo llevaron a la creación y a la asesoría de organizaciones campesinas y uniones defensoras de los derechos de la mujer, como la Unión de Mujeres Americanas, de las cuales el presente fondo conserva fuentes primarias para su estudio. Amezcua reunió en su archivo personal cerca de 1831 documentos fechados entre 1909 y 1947. Actualmente, el fondo se encuentra catalogado y está disponible digitalmente para su consulta. Buena parte de los documentos están relacionados con el movimiento zapatista, aunque también se encuentra documentación de actividades de Amezcua posteriores a la muerte de Zapata. Bibliografía:

Diccionario de generales de la Revolución, tomo 1, México, INEHRM, 2014.

1909-1947, México, Centro de Estudios de Historia de México-Condumex, 1982.

difundir los ideales zapatistas en el extranjero. En 1920 regresó a México y se retiró del

▲ · Fondo Manuscritos del general Manuel Willars González. (1889-193?) Manuel Willars González nació en Coahuila en 1889. Participó en la insurrección de Francisco I. Madero en 1910-1911 y en 1913 se unió a Pablo González. Participó en campañas militares en Coahuila, Nuevo León, Guanajuato, entre otras; con 31 años fue nombrado general de brigada. Después de la muerte de Carranza, Willars se fue exiliado

a Estados Unidos, donde colaboró en algunos periódicos. Regresó a México en 1925 y

cuatro años después volvió a exiliarse en aquel país. De regreso a México fue auditor

general en Economía Nacional y reingresó al ejército, donde desempeñó diferentes

Ricardo Pérez Montfort, Ricardo, Guía de archivo del General Jenaro Amezcua,

cargos. En 1951 fue nombrado presidente ejecutivo de la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, cargo que ocupó hasta su muerte en 1956. El archivo personal de Manuel W. González contiene cerca de 3244 documentos de un periodo de 60 años. El Centro de Estudios de Historia de México resguarda la documentación debidamente catalogada y también puede ser consultada digitalmente en su sitio de internet. En este fondo podemos encontrar fuentes de las diversas actividades y cargos que desempeñó el general, correspondencia confiscada a Félix Díaz y documentos dirigidos a Pablo González a los que, seguramente, Willars tuvo acceso siendo secretario particular de éste.

Por otra parte, dentro del fondo hay una diversidad documental interesante. No sólo se compone de constancias de servicios, o relaciones de combates, asaltos y ataques que se libraron en diferentes estados de la república; también abundan las cartas de agradecimiento y felicitación por diferentes maniobras realizadas. Asimismo, están resguardadas fotografías, hojas de periódicos de la época y otros documentos que dan cuenta de sus actividades diarias. Ya que su participación fue muy activa, Willars pudo alimentar su archivo con documentos oficiales generados durante sus cargos y otros que reunió de diferente procedencia —la correspondencia de Pablo González—, tal vez con la convicción de que esos documentos tenían importancia histórica, además de ser útiles para sus crónicas.

Bibliografía: González, Manuel W., Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913-1914, México, INEHRM, 2015. Disponible en https://inehrm.gob.mx/work/model-

s/inehrm/Resource/455/1/images/ConCarranza.pdf (fecha de consulta: 27 de mayo de 2019). Manuscritos del general Manuel W. González: http://www.cehm.org.mx/ES/archivo/Paginas/introduccion-fondo.aspx?idp=67 (fecha de consulta: 27 de mayo de 2019). Fondo Fotografías "Personajes notables de la Revolución". Siglo XX

dicho periodo, así como actos ceremoniales, incluso fusilamientos; también se conservan fotografías de algunos objetos como la silla presidencial de Porfirio Díaz; son constantes los monumentos y dibujos. El acervo fotográfico está organizado alfabéticamen-

Se resguardan cerca de 738 fotografías relacionadas al movimiento de revolucionario.

Buena parte del fondo resguarda retratos oficiales de destacados participantes en

te y se exhibe digitalmente en la página oficial del Centro de Estudios Históricos de México Carso. Bibliografía Fotografías de "Personajes notables de la Revolución". Siglo XX: http://www.cehm.org.mx/ES/archivo/Paginas/introduccion-fondo.aspx?idp=66 (fecha

Fototeca Nacional / INAH/

de consulta: 27 de mayo de 2019).

▲ · Colección Archivo Casasola Agustín Víctor Casasola nació en la ciudad de México en 1874. Es célebre por ser uno de los primeros fotorreporteros del país y su trabajo dio pie a la colección que reunió durante toda su vida en la que colaboraron su hermano e hijos. Con 38 años fundó su agencia y ofreció su trabajo a periódicos, revistas y todo aquel que lo requiriera. Integró a

otros fotógrafos a su agencia y alimentó la colección comprando material de interés his-

tórico. Pese a la muerte de Casasola en 1938 el acervo siguió creciendo hasta 1972. En

1976 el Instituto Nacional de Antropología e Historia adquirió 484,004 piezas de la co-

lección de Casasola; actualmente se encuentra la colección en el ex Convento de San

Francisco en Pachuca, Hidalgo. La colección es una fuente rica para conocer no solo

eventos sociales, diplomáticos y políticos, sino también detalles de la vida cotidiana y cultural de buena parte del siglo XX. Bibliografía: Escorza Rodríguez, Daniel, "El itinerario fotoperiodístico de Agustín Víctor Casasola, 1901-1910" en Historia, vol. 26, núm. 2, 2007. Disponible en:

(fecha de consulta: 29 de mayo de 2019). Colección Archivo Casasola, https://sinafo.inah.gob.mx/coleccion-archivo-casasola/ (fecha de consulta: 29 de mayo de 2019).

http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-90742007000200003





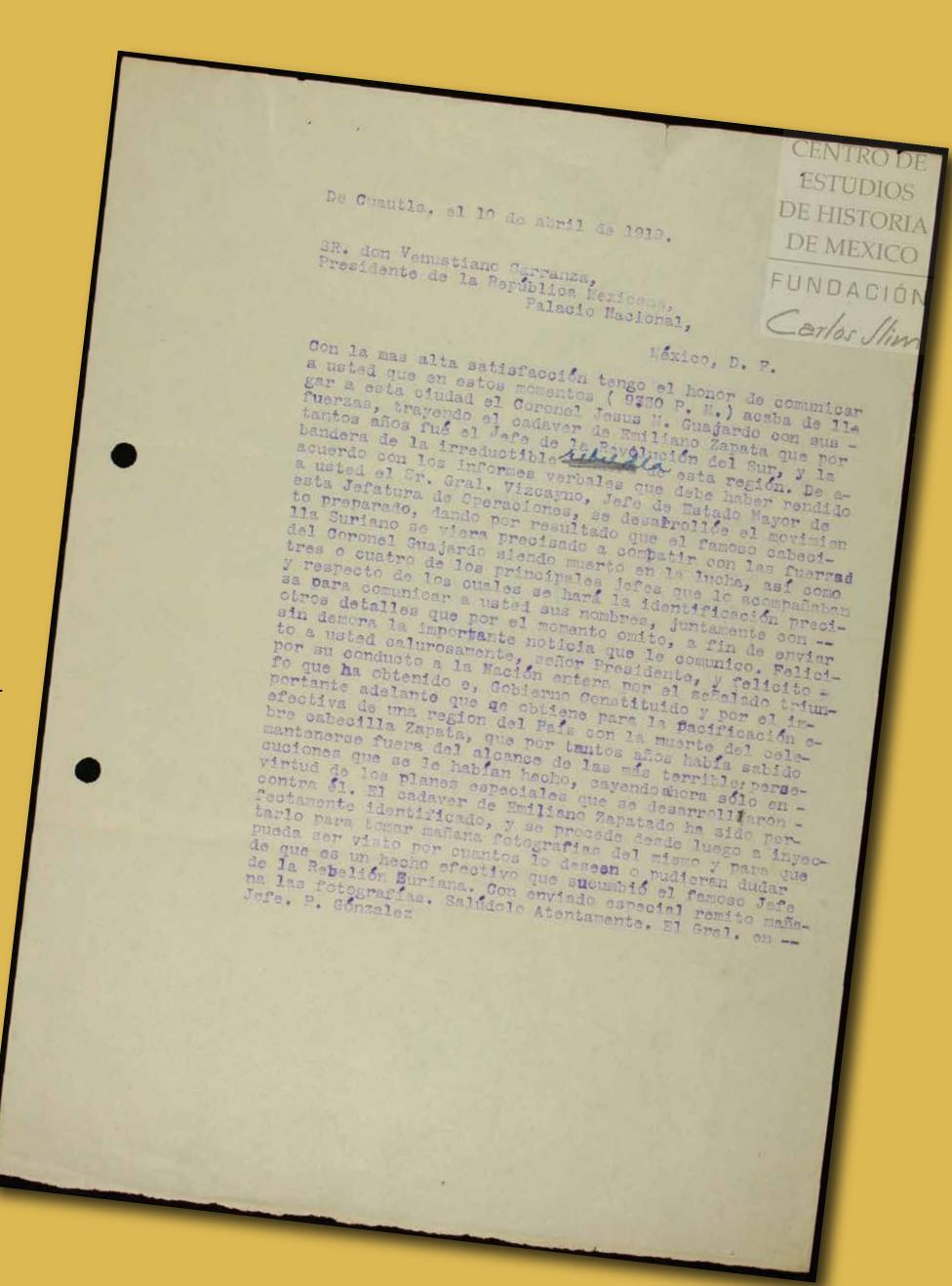






El camino de la pacificación es acabar con los rebeldes

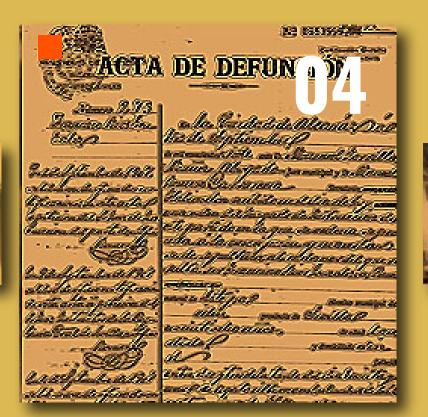
"Felicito a usted calurosamente, señor presidente, y felicito por su conducto a la nación entera por el señalado triunfo que ha obtenido el gobierno constituido y por el importante adelanto que obtiene para la pacificación efectiva de una región del país con la muerte del célebre cabecilla Zapata..."



Pica la imágenpara ver más de cerca el contenido





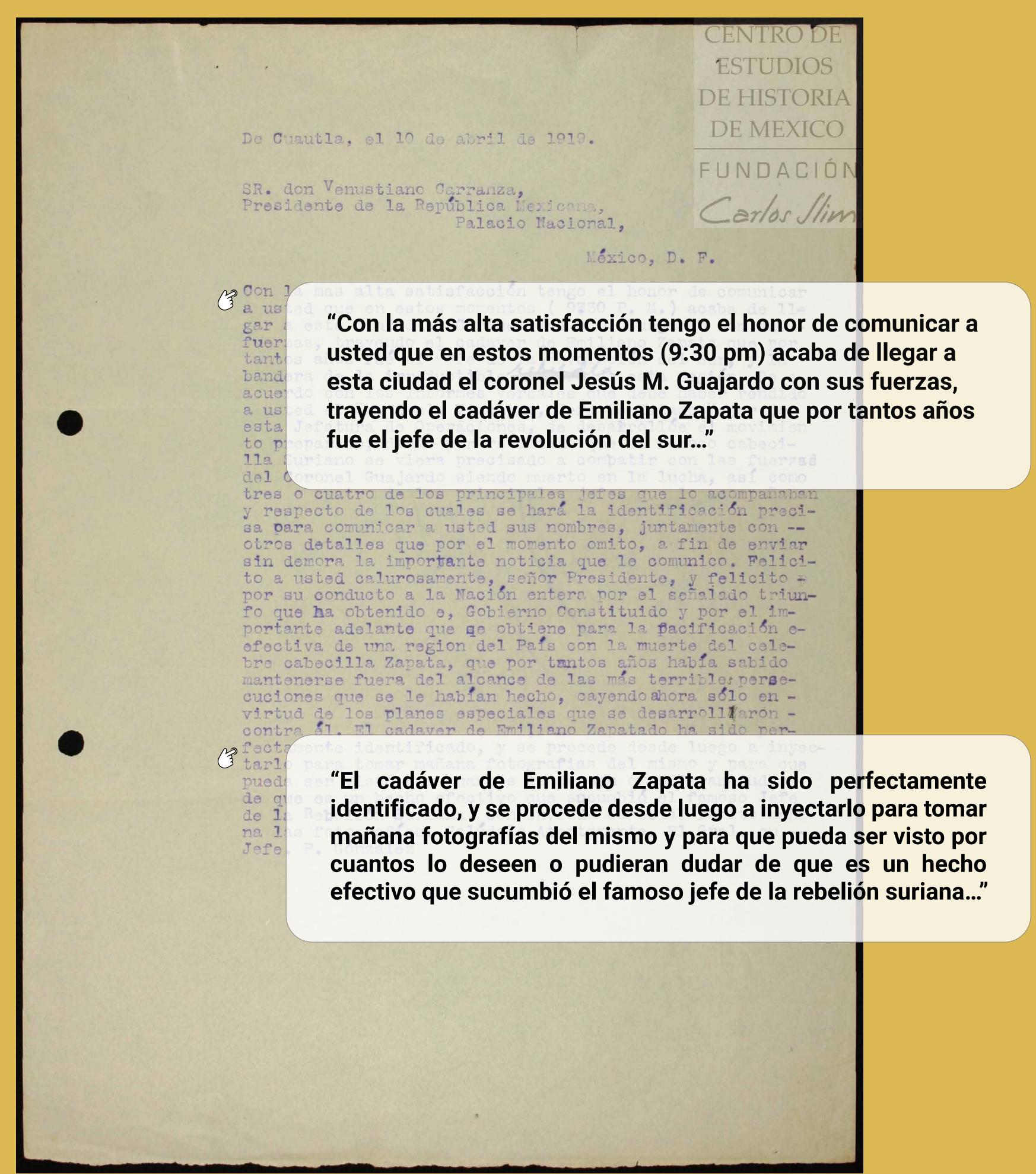




Pablo González

a los habitantes de Morelos

Cuautla, 10 de abril de 1919



"Desaparecido Zapata, el zapatismo ha muerto." De este modo resume Pablo González el sentido del manifiesto con el que respondió a la proclama de Jesús Capistrán, Francisco Mendoza y otros generales zapatistas hecho público dos días antes (<u>documento 14</u>). La frase, orgullosa, es apenas la punta de lanza de un severo ataque a la figura de Zapata y a la revolución del sur, ese movimiento de "salvajes y bárbaros", dirigido por un "bandolero", contra el cual las tropas de González llevaban combatiendo desde 1916. Como antes Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet, González no duda en usar el insulto que la prensa de la capital empleaba de manera rutinaria para referirse a Zapata: el comandante en jefe del ejército libertador del sur no era más que un "Atila" meridional. González critica también la política agraria zapatista e indica que el reparto de tierras previsto en el plan de Ayala no había cumplido con las metas esperadas, pues no era más que un conjunto de "frases huecas y maldiciones contra científicos y caciques..." En cambio, justifica el proyecto carrancista, al que presenta como la vía óptima para alcanzar la paz y el progreso. Sorprende sin embargo la virulencia del ataque, puesto que revela una cierta inseguridad acerca del alcance de su victoria. Si era verdad que el programa zapatista no era más que "destrucción, destrucción y más destrucción..." y si su implante en el campo del sur de México había sido sólo accidental, ¿para qué denostar al vencido? Finalmente, es significativo que presente la traición de Jesús Guajardo como la respuesta gallarda de un militar real ante las insinuaciones de Zapata —significativo puesto que ya no afirma un combate en Chinameca, como había sostenido en la noche del 10 de abril (documentos <u>2</u>, <u>3</u> y <u>4</u>).